

todo te atormentaràs à ti mismo con el *pude, y no quise*. Que con tanta facilidad me pude librar, y no quise! Que yà no tiene remedio! Y es justo castigo, que te atormentes tu mismo mas que todas las penas juntas, pues diste con tu dureza tanto tormento à tu Redemptor, y Salvador. En tiempo estamos de gozar de su amor, de su liberalidad. Abramos nuestro corazon para recibir sus riquezas, que nos las està ofreciendo. Venid, Dueño, apoderaos de nuestras almas, y corazones, que os los damos con entera voluntad. Hagase en nosotros la vuestra, que es remediarnos, libertarnos, y salvarnos: *Fiat, fiat.*

En la sexta palabra, en que habló Christo nuestro Señor con grande afecto, y clamor grande, diciendo: *Padre en tus manos encomiendo mi espíritu.* Entendí, que fuè decirle: Padre, yà concluí la obra que me encomendaste, yà queda remediado el linage humano, buelvo à ti, en tus manos encomiendo mi espíritu, admito por ultimo la muerte, porque todos mis hermanos vivan, yà no me resta mas que hacer por ellos. O palabra llena de amor, como enterneces, y enamoras! O JESUS, yà te vuelves à el Padre, yà te passas de este Mundo, yà llegó esta hora, llevanos contigo. Mas inclinando su Santissima Cabeza, aceptando la muerte, dixo: *Consumatum est,* y espiró. En esta ultima palabra me dió su Magestad à entender, que fuè dár la bendicion à sus redimidos: *Consumatum est,* esto es, yà, hijos mios, està consumada vuestra Redempcion, yà la maldicion es convertida en bendicion, yà los Cielos os quedan patentes, acabada es vuestra deshonra, y convertida en honra, yà podeis levantar la cabeza, que por esso Yo la inclino, venid à recibir vuestra heredad, que Yo os la restituyo. Espiró JESUS, murió el que es nuestra vida, el que es resur-

rec-

reccion nuestra, murió triumphando de la muerte, dexandola despojada, y vencida: murió consiguiendo gloriosissima victoria del pecado, y del demonio, dexando à este debil, flaco, rendido, encadenado. El que venció en el leño, en el Leño quedó vencido. A el que se hacia tan fuerte, y osado, rugiendo como Leon, solo le han quedado las fuerzas que le quieren dár, porque le vencen tan facilmente, como es ponerle delante aun con dos dedos de una mano tierna de un Niño la señal de la Cruz. Yà no tiene fuerzas para herir, sino à el que de voluntad se le rinde, y le dá fuerzas para ello. O Señor victorioso, y triumphador, que escondiste tu Rostro, y disfrazado deshiciste, y desbarataste todos nuestros contrarios, y enemigos! A ti te sea dada la gloria, la honra, y la accion de gracias por todos los siglos de los siglos. Amén. Viva JESUS, loado sea, y reyne en nosotros, y viva. Amén. Alegremonos, y gozemonos en su potencia, con la que ha edificado la plaza, y los muros, que tenian destruidos nuestros enemigos. O Señor, quales son las Armas con que tantos triumphos has ganado? Qual es el Exercito, y los Soldados tan valientes para tantas victorias? Nos responde, que la humildad, la paciencia, el sufrimiento, y las demás virtudes son sus Armas, su Exercito, y los Soldados con que ha vencido, que nos las dexa para hacer guerra à todos nuestros enemigos.

Quedó difunto el Cuerpo de JESUS nuestra vida, eralo su Espíritu, pero no su amor. Muy mas allà de la muerte passa su amor. Entendí, que quedó muerto su Cuerpo exalando su Espíritu, y quiere que todos entremos en el para vivir en Christo, y esconder en el nuestra vida, dexandonos tantas entradas, quantas eran sus Llagas. Aqui se cumple lo de Isaias muy à la letra: *En los postreros dias, esto es, de los que*

Tt

el Señor vivió, estará aparejado el Monte de la Casa del Señor, que es su Cuerpo Santísimo, sobre la cumbre de los Montes, y levantarse ha sobre los collados, y correrán á él todas las gentes, y vendrán á él muchos Pueblos, y dirán unos á otros: Venid, y subamos á el Monte del Señor, y á la Casa de Dios de Jacob, y enseñarnos ha sus caminos, y caminaremos por la senda de sus Mandamientos. Convidémonos, pues, á subir á este Monte, y Casa del Señor, entrémos en él, y ferémos enseñados, alumbrados, y encaminados por las sendas, y caminos, esto es, andaremos con sus pies, obraremos con sus manos, verémos con sus ojos, y así no erraremos la senda, ni nos olvidaremos de sus Mandamientos. Quien me diera, Señor, que pudiera traer á este Monte Santo, y Casa de Dios á todas las naciones, y generaciones, y gustaran, y supieran lo que es vivir en esta Casa, y estar en esta guarda escondida de la vida? Entendí mas, que quiere su Magestad, que quando comulgamos nos acordemos de esto, y escondamos en Christo nuestra vida, y subamos á este Monte, y entremos en esta Casa del Señor para vivir según la Ley, y caminar por las virtudes. Esto, Señor, no solo me lo has dado á entender, sino á gustar, y gozar escondiendome dentro de tu Cuerpo Santísimo, de modo, que quanto obraba, y el exercicio de mis sentidos, era por los tuyos Santísimos. Espantada de esta dignación tuya, me mostraste mi alma en una region alta, y esclarecida, que parecia no poder atender á cosa alguna de esta vida, y me dixiste, ó mi vida: Como pudieras atender á las cosas temporales, si no supieras Yo obrándolas en ti. O Señor liberalísimo en dar! Esto mismo quieres dar á todos los que lo quisieren, y que vengan todos á morar, y vivir en ti Monte Santo, para que aprendamos de ti, y para esto hemos de morir á nosotros mismos.

y entonces es quando vivimos en ti. Anímenfe todos, ninguno desconfie, viendo que admite el Señor á una hormigita inutil, y de todo punto indigna. O Señor, no permitas que por mi rudeza no sepa dar á entender lo que tan claro me das á conocer. Alambra tú, suple tú mis faltas con tu clara luz, que toda obscuridad destierra. El rasgarse el velo del Templo de alto á bajo, yá parece que dixe en otra parte, que me dió el Señor á entender, que con su Muerte se quitó el imposible que teníamos para la vista clara de Dios, y que esto significó el rasgarse el Velo, que encubria el *Sancta Sactorum*.

Nuestro amantísimo Redemptor virtió toda su Preciosa Sangre por nuestro amor en el discurso de su Santísima Pasion, y en la Cruz: más por nuestro mismo amor avia reservado una poca en su Corazon Divino, para vivir padeciendo el tiempo que tenía determinado. Yá muerto quiso darnos la parte de su Sangre, que yá no le servia para el fin para que la avia conservado, y así quiso ser herido en su Costado, y que la herida llegara hasta su amantísimo Corazon, para que de él brotara esta Fuente de Sangre, y Agua, esto es, de fuego, y de amor, y de su divina gracia. Avia abierronos puertas en todos sus Santísimos Miembros, y hasta sus Entrañas avia hecho que se vieran por las llagas de su Santísima Espalda, y no quiso negarnosla en su Santísimo Corazon, que es la morada segura, y el retrete del amor. Y así nos convida á él por esta puerta, para que veamos su secreto, y el infinito amor con que nos ama. El Corazon abierto del amantísimo JESUS, atrae, enamora, regala, endulza, enriquece, embriaga, engrandece, ensalza, y llena de luz á las almas. Quien tendrá disculpa de no entrar en esta Bodega de los vinos preciosos, estando abierta para

para todos la puerta? O buen JESUS amantísimo, y suavísimo, como corresponderemos á una fineza que no tiene tamaño? Ojalá mil veces, ojalá pudiera abrirte á ti puerta en todos los corazones humanos, y que todos estuvieran heridos, y llagados con las saetas de tu amor. Haz, mi bien, que todos se dexen llagar con essa Llaga, y abraçar con esse incendio, y lavar en essas Fuentes de la vida. Esta herida no la sintió tu Corazon, y Pecho, por estar difunto, y la dexaste para que la sintieran todos tus amigos. Tú tienes la herida, y el dolor de ella está en ellos. Así como la mas amante fué la primera en sentir este dolor tu Madre MARIA Santísima, á quien traspasó Alma, Corazon, y Entrañas, la dura, y cruel Lanza. Danos, Señora, parte en esse dolor (que todos lo deseamos, y quisieramos, que la Lanza nos traspasara á todos de dolor, y amor de tal bondad, de tan fina, y ardiente charidad) que á todos nos inflame, y derrita. Amén. Viva JESUS amante en nuestros corazones. Amén.

JESUS nuestra salud, y vida fué subido á la Cruz por las crueldades de sus enemigos, y fué bajado por las manos piadosas de sus amigos, y despues de la tormenta de su Pasion descansó, como en Puerto, en los Brazos, y Pecho de su afligida Madre. Y las Llagas que fueron abiertas con tanto rigor, fueron regaladas con unguentos olorosos en mucha abundancia, y su Cuerpo desnudo embuelto en una Sabana muy limpia. Nos dió á entender el Señor, que el que se dexa poner en la Cruz, y en ella permanece, su Magestad como el mas fino, y verdadero amigo le baja de ella, y le dá reposo despues del padecer, no menos que entre sus brazos, y en su seno las llagas padecidas por su amor, dan fragancias, y olor suavísimo, y se convierten en regalo, y suavidad del que  
las

las padeció. A la desnudez sigue la Estola de la gloria. Más si nosotros queremos tener parte en el oficio piadoso de bajar á nuestro amado de la Cruz, hemos de procurar aliviar á nuestros proximos en sus trabajos; para ungir sus llagas, hemos de bolver por la honra, y fama de los que oyeremos poner en mal; para embolver su Divino Cuerpo con sabana muy limpia, hemos de tener las conciencias limpias, y tener charidad con las Almas del Purgatorio; más para ponerle en los amorosos Brazos de su Madre, regalo que mucho estima, hemos de amparar á los afligidos, á los huerfanos, y que no tienen quien de ellos se duela. O con que gozo oiran los que esto hicieren: *De verdad os digo, que lo que con estos hicisteis, conmigo lo hicisteis*, y recibirán galardón, y premio de su poderosa mano. En el temblor de tierra, y tinieblas de este dia, se abrieron los sepulchros, esperando si les cabia la buena suerte de recibir el rico thesoro del difunto Cuerpo de el Señor de todo lo criado; pero cupole esta buena suerte á el Sepulchro nuevo, que no avia entrado en el cuerpo muerto. De este hemos de aprender para no dar lugar en nuestros corazones á criatura alguna, para que entre en él, y lo escoja por su morada, y habitacion Christo nuestro Señor, y si hallaremos que tenemos esta falta, limpiemonos de ella, renovandonos, y purificandonos, porque en tanto somos llenos de Dios, en quanto nos vaciamos de todo lo que le impide su venida.

La Dolorosa Madre, y Soberana Señora, quedó sola, triste, y afligida, y poseída de pena, y dolor, y si como hijos de tal Madre la queremos consolar en su amarguísima soledad, el modo es tener en nosotros muy fresca la memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, y sus acervos dolores, en que  
le

le harèmos grata compañía, y servicio muy estimable à la amorosa Madre, que en toda su vida no se le borraron las etpecies de la Passion de su Hijo Santissimo, teniendo siempre en su amante, y amoroso Corazon gravada la Passion, renovandola por tierna compassion. Pluguiera à Dios, y todos hagamos compañía à nuestra Madre amantissima por esta dolorosa memoria, y serán los fructos muy abundantes, y provechosos.

La Alma Santissima de nuestro Señor Jesu-Christo à el punto que salió del Sagrado Cuerpo bajò à el Lyngo, donde estaban los Santos Padres esperando su santo advenimiento, en que mostrò su Divina Magestad su amor, pues à el punto de concluir nuestra Redempcion, sin detencion ninguna, descendió à glorificarlos, porque en todo manifestaba Jesu-Christo nuestra vida el infinito amor que tenia à los hombres. La medida que aqui hemos de tomar, es disponernos en esta vida con obras santas, con deseos fervorosos de ver el Rostro hermoso de Dios, para que en saliendo de esta vida no seamos detenidos, sino que à el punto de morir se nos descubra aquella belleza, aquella hermosura, la Cara de Dios. O Señor, quan digno eres de ser deseado! Quando llegará el dia feliz, y la hora dichosa de verte, y gozarte? Quien me librá de esta prission, y me desatará de este cuerpo de muerte para verte? Veante mis ojos, claro Sol, eterno dia, gozo infinito, veante mis ojos, y yá no sea mas detenida en este desierto, en este valle de miserias, no por no padecerlas, sino por verte, que yá no es sufrible este destierro, esta carcel, que me detiene para no verte. Ea, Señor, soltad estas cadenas, más hagase tu voluntad en tu Sierva. Del tiempo que estuvo nuestro Señor en el Santo Sepulchro entre los muertos, que es cosa palmosa contemplar en las sombras de un Sepulchro

chro al Hijo de Dios humanado, à aquel Templo Santo, à aquel Cuerpo unido à la Divinidad! O rara humildad, digna de que la admiremos, y que no la olvidemos! Las medidas que hemos de tomar, es portarnos como muertos mientras vivimos, y así mereceremos resucitar con Christo. Si nos sabemos esconder dentro de Christo, con el mismo lograremos la resurreccion. Por este modo agradeceremos à nuestro dulce amado el querer ser contado entre los muertos, y estar sepultado el que es resurreccion de los muertos.

## CAPITULO XII.

### Medidas tomadas de los Mysterios Gloriosos.

**E**N la Resurreccion triumphante, y alegre del Señor de los Exercitos, y vencedor victoriosissimo, entendí el gran testimonio, y argumento, que dió el Señor con ella, de que todo lo que padeció, y la muerte que admitió, fuè por su voluntad, pues quando quiso resucitó de entre los muertos à vida inmortal, y eterna, cobrada su antigua hermosura, y belleza, con las ventajas de glorioso. Pero conservar las Sacratissimas Llagas de su Costado, Pies, y Manos, entendí, que fuè fineza de su amor, que parece nada le satisfacia. Fuè hacer gala, y alarde de ser nuestro Redemptor, y conservar las armas con que nos avia ganado, como cosa muy apreciable, y estimada de su Divina Magestad. Puede llegar à mas el amor de nuestro dulce Amador? O Señor, dexame decirte quien es el hombre que tanto engrandeces, y que en el pones